

LA MUJER HOY

Al leer cada número de La Yorba he podido apreciar la diversidad de los temas tratados; pero hay uno, el de la mujer, que ha sido relegado a un puesto secundario; quizás sea porque nosotras, las interesadas, no nos preocupamos de expresar nuestro sentir, nuestra opinión sobre los acontecimientos de la marcha del pueblo, de la política u otros y como son mayoría los representantes masculinos que escriben no nos tienen en cuenta para nada y eso explica el que ocamos siempre las grandes ignoradas.

Afortunadamente se ha hablado mucho últimamente - y se continúa hablando - de la promoción de la mujer, de su liberación, del papel que ésta juega en el continuo caminar de la sociedad y de las nuevas perspectivas que podrían abrirse para ella. Vamos a preguntarnos primero que significa el vocablo 'liberación' de qué y para qué y en segundo lugar, cuál sería la forma de liberación desada por la mujer campesina de hoy en nuestra región, en nuestros pueblos esencialmente agrícolas.

Liberación quiero decir recuperación de la libertad perdida o ignorada, abandono del lazo o del yugo que nos sometía. Quizás a primera vista nos parezca que nosotras no sufrimos ningún tipo de sometimiento. Tan habituadas estamos a él que se nos hace llevadero y hasta nos parece normal. Nuestras bisabuelas vivieron así, nuestras abuelas también y nuestras madres lo mismo; luego, según esta norma nada puede ni debe cambiar. Por lo tanto, la mujer ha de seguir creyéndose inferior - física e intelectualmente - al hombre, ha de buscar como compañero de sus días aquel que mejor la proteja y le gane el pan, ha de depender totalmente de él y ha de recrearse en los quehaceres domésticos sin aspirar a nada más.

La mujer ignora que todo esto redundará en perjuicio propio. Primero porque no puede haber una relación armóniosa entre ella y su marido si no hay igualdad, lo mismo que no puede haberla entre el Señor y su vasallo porque existen unas diferencias esenciales en la base. En segundo lugar, la dependencia total con respecto al marido frena todas las iniciativas de la mujer hasta llegar a un estado en el que la mujer se estanca; ya no tiene siquiera iniciativas y entonces acata obedientemente cuanto diga el marido y esto les permite decir que somos menos inteligentes que ellos.

No hay que olvidar que el comportamiento crea el carácter como la gimnasia crea los músculos. La mujer marginada desde hace siglos en la casa desarrolla unas funciones que sin didua son importantes, pero destruye otras que pueden serlo más, tales como el desarrollo de su personalidad e interligencia. La cantidad de leyes que se han dictado para mantener a la mujer no es por naturaleza obediente sino que el hombre la ha modelado así a través de los siglos.

Pero sepamos todas que este estado de cosas no es definitivo ni ha sido siempre así. Si nos remontamos siglos atrás en la historia aprenderemos que la mujer no sólo tiene una posición libre sino también muy considerada. Concretamente en las antiguas tribus iroquesas establecidas aún actualmente en el estado de Nueva York, "las mujeres eran el gran poder dentro de los clanes, lo mismo que fuera de ellos". (P. Engels: El origen de la familia)

Nosotras no aspiramos a ser el "gran poder" pero sí a recuperar los derechos trucados por el hombre para que haya más armonía y equilibrio en nuestro entorno.

M. I. R.

